

Santiago 12 de Julio del 46

Mons.

Carlos Parameira

Presente

Respetado Monsieur :

No habia querido importunar lo alegria de su feliz vuelta con nosotros y los momentos de arduo trabajo que su ausencia le trajo; por eso no le habia escrito antes. Pero hoy, ya repuesta yo de mi enfermedad y consolada de mi pena lo hago, por la necesidad que tengo de confiarle a Ud. toda mi tragedia y pedirle el consejo sabio que solo Ud. puede darme.

Don Carlos: Por la Rita. Rebeca ya de haber sabido que durante su ausencia fui eliminada; pero no sé si se le dijo que fui eliminada en la forma mas absurda e inconsciente que pudo haberse hecho. Le hablo ahora sin apasionamiento ninguno y resignado, pues

le depositado en el Colegio Borja
ni trajo confianza en que era
su voluntad.

Como le expresé el año pasado en mi
oficina en la Universidad, estaba urgi-
do por la situación en que se vio
padre de repente comercialmente, a recibir
me cuanto antes para independizarme
económicamente. Él me aconsejó no
dejar la carrera antes de dar exámenes,
dejando a la voluntad de Dios el resul-
tar si debía abandonar mis estudios o
no. Estudié al máximo; rendí sa-
tisfactoriamente las pruebas escritas,
como se me concedieron, y trabajé en
Buenos Aires, en la Villa Santa Rita, de Abril
a Diciembre y de Mayo al 15 de Abril
de este año, dando todo lo que podía
dar para no tener motivo de queja en
mi trabajo. Al mismo tiempo en Junio
del año pasado se me encomendó orga-
nizar un servicio en la Municipalidad
de Maipú y lo hice durante cuatro meses.

2-

El primero de Abril de este año se me pidió
no fuera a clases mientras hubiera alguien
para reemplazarme en Buin y dejé de
asistir a la escuela hasta el 15. Después...
como el poco trabajo que mi jefe me daba
me permitía ^{dejar de} no asistir a la escuela fui
sin mayor preocupación porque como al un
no normal de segundo creí podía hacerlo.

Días antes de Semana Santa caí enfermo.
Habiéndome hecho exámenes de serología y
Parasitología se me encontró un Paludismo
Crónico al cual el doctor atribuye el poco
rendimiento intelectual que tuve, pues
los microbios me debilitaban poco a poco
y corría el peligro de un mal mayor.

Trasé en la Oficina Central y en la 1ª
Escuela, pero como lo explico en la carta
que le adjunto y que envié a la Sita.
Inquirido después de ser eliminada, no
sé si fue indiferencia a mi problema o
resolución tomada con anterioridad: se
complicó el caso sin darme razones y
se me mandó el ultimatum por dos
motivos muy pobres: el no poderme

suspender un poco la práctica por un mes solamente, mientras me hicieron el tratamiento; y el haber asistido a clases antes del 15 de Mayo, como se había convenido entre la Srta. Rebeca y la Srta. Margarita, cosa que yo ignoraba pues no se me fijó plazo de vuelta.

Don Carlos: Quedé deshecho ante esa medida; me enfermé de desesperación y si no caí en el error de matarme fué solamente por la ayuda de Dios que siempre fue bondadoso conmigo. El Padre Cantilo se había ido haciendo dos días y no podía acudir a nadie en mi ayuda no estando él. Se me cortó mi carrera cuando más me aficionaba y la necesitaba. Se me dejó abandonado touchando mis ideales cuando había comenzado a preparar mi memoria, que deseaba hacerla perfecta con un tema tan interesante como es "La Evolución, Revolución y Provenir del Soc. Social en Chile y America", y cuando esto había empezado a hacer gestiones para conseguir

quier una beca en E.S. No. que me permitiera especializarme y volver a servir a la Escuela con todos mis buenos deseos.

Fué como saborear un manjar y cuando le tomaba el gusto, quitármelo para siempre. No se imagine cuanto sufro por eso desde entonces.

Ahora, acudo a Ud. en busca de consejo ya que no puedo aspirar a tener esperanzas de arreglo a mi problema.

Sé que debo trabajar, pero me atemoriza la idea de exponerme a sufrir abusos de parte de mis jefes, ya que Ud. sabe cómo es el mundo ahora.

¿Qué puedo hacer, Monseñor, estando avergonzada y desorientada como estoy?

Mamá no ignora mi problema y sufre conmigo ya que siempre me desahoga y asegura con una profesión. Papá no lo sabe, porque le he querido ahorrar una amargura que en su estado de salud actual puede ser mortal.

Perdóname la molestia que le ocasiono y a los pies de nuestro Señor,

piense Ud. por mí ya que no puedo orientarme yo actualmente.

No me explico qué deseo Dios de mí, cuando me está dando golpe tras golpe.

Monseñor: mis palabras son todo lo que mi corazón siente en estos momentos. Acudo a Ud. porque lo sé a to y bueno, y porque es el Sagrado Corazón quien me empuja a hacerlo.

Vivo muy cerca de las Agustinas y de la Universidad: en Arturo Prat 332 que es mi casa humilde, pero suega para servirle. Responda-me a esa dirección o si cree conveniente hablarme, hágame saber para ir a ver sus santos falobros, al fono 88039.-

Soy su eterno agradecido por cuanto ha hecho por mí y de antemano le agradezco lo que va a sacrificarse este mes más, no lo merezco.

Respetuosamente lo saluda y de
yo a la Suo. Doy que lo colme de ben-
diciones y gracias por su bondad.
Alicia Yannis M.,